

# Versos de los milagros I DE LA MUERTE DE SAN SEBASTIAN

Un valiente capitán  
Fue del imperio romano,  
En tiempo de Diocleciano,  
El glorioso Sebastian.

San Cayo con humildad  
Lo nombró, con gran primor,  
De la Iglesia defensor  
Por su mucha santidad.  
Se esparció esta novedad  
En el imperio, verán,  
Con trabajo i mucho afán,  
Sin la menor eficacia.  
Alcanzó a ser por su gracia  
Un valiente capitán.

Viéndolo sostenedor  
De la Iglesia al varón santo,  
Causando terror i espanto  
Se irritó el emperador.  
Al pronto Nuestro Señor  
Con su poder soberano,  
Protegió al buen cristiano  
Dándole la paz i el gozo;  
Por eso el más virtuoso  
Fue del imperio romano.

Lo hizo azotar el cruel  
Bárbaramente, os diré:

De esta manera se ve  
En su imájen de Yumbel.  
I una señora mui fiel  
Lo curó con diestra mano,  
Hasta que lo dejó sano  
Sin tener ninguna herida:  
Hizo este milagro en vida  
En tiempo de Diocleciano.

Despues de la enfermedad  
Que él sufrió involuntario,  
Se le presentó al contrario  
I le enrostró su impiedad.  
La razon de esta verdad,  
Lean i la encontrarán.  
Mil quinientos años van  
I sesenta i ocho mas  
Que dejó la triste faz  
El glorioso Sebastian.

Al fin, el veinte de enero  
Del tresciento ochenta i seis  
Murió, como aquí vereis,  
Por un hombre injusticiero.  
Se supo en el mundo entero  
La pérdida del varon,  
I Dios con justa razon,  
Para su eterna memoria,  
Creo lo llevó a la gloria  
Por su digno corazon.

ROSA ARANEDA  
CALLE DE ZAÑARTU, NUMERO O  
ENTRE SAN PABLO I SAMA

Ver lira completa